

The metallic work of Maribel Nazco (La Palma, 1938) was the object, in the final third of the 20th Century, of significant attention by the critics, who were struggling, during those years, between abstraction and figurative art. Her metals and materials, reviewed by Gillo Dorfles in his book *Últimas tendencias del arte de hoy*, make hers one of the most relevant voices in current Spanish contemporary art. Indeed, these pieces constitute a special chapter in the development of the art of the Canary Islands, becoming the object of numerous exhibitions in a range of galleries and museums: to her participation with the Nuestro Arte Group during the 1960s must be added a number of individual exhibitions in the Municipal Museum of Santa Cruz (1969 and 1970), as well as the Ateneo in Madrid (1970). And also in a range of art galleries: Sala Conca (Tenerife, 1970); Ramón Durán (Madrid, 1974); Aritza (Bilbao, 1974), Sarrió (Barcelona, 1975), Vegueta (Gran Canaria, 1977), Kandinsky (Madrid, 1977), Boticelli (Gran Canaria, 1978), Joan de Serrallonga (Barcelona, 1979), Leyendecker (Tenerife, 1979), among other spaces.

This exhibition is one of the reviews that TEA is dedicating to artists in its Collection and aims to take a look at one of the most significant experimental careers in the art of the Canary Islands. It is not however a retrospective since it is aimed at the period between 1969 and 1983, approximately, the moment at which the artist abandoned the tough work with metals to devote herself fundamentally to painting – and especially to teaching at the Fine Arts Faculty of the University of La Laguna – although the show presents a large number of works from this period that have never been shown together, many of which have not been seen in the Canary Islands at all, or only rarely.

Isidro Hernández Gutiérrez
Conservador de la Colección y Comisario / Curator



TEA Tenerife Espacio de las Artes
Avda. de San Sebastián 10
38003 Santa Cruz de Tenerife
Tenerife. Canarias

922 849 057
tea@tenerife.es
www.teatenerife.es

Horarios

Salas de Exposiciones
Martes a domingo de 10 a 20 h
Lunes cerrado (excepto festivos)

Biblioteca

Abierta 24 h todos los días

Salón de actos

Horario según programación

TEA
tenerife espacio de las Artes

05 jul > 28 oct 12

METALES

Maribel Nazco



ASOCIACION
CANARIA DE
AMIGOS DEL
ARTE
CONTEMPORANEO

sala c

Portada: Sin título, ensamble metálico en acero y aluminio, 1974. Colección Sergio García - Roday.
Contraportada: Sin título (detalle), aluminio, 1978. Depósito de ACA Asociación Canaria de Amigos del Arte Contemporáneo. Colección TEA Tenerife Espacio de las Artes.

METALES / METALS



Maribel Nazco junto a sus metales. Galería Skira, 1974.

Maribel Nazco construye sus *collages* metálicos de cobre, aluminio, zinc o acero, sometidos a complicados procesos de erosión y oxidación a partir de sales y ácidos que queman la superficie de partida. El proceso de limpieza y pulido posterior deriva, sin embargo, en una apariencia de delicados matices, siempre sensibles a las gradaciones lumínicas. En ocasiones utiliza hierros encontrados, recuperados del olvido en algún muelle o chatarra, y que en su obra adquieren una nueva vida debido al ensamblaje. Es, el suyo, un mundo eminentemente constructivo y abstracto, pero en el que la alusión a la figura humana aparece en todo momento, logrando así una reconciliación entre la forma y lo informe, entre lo figurativo y lo abstracto. Los contornos deliberadamente curvos, sinuosos y orgánicos, sugieren, inevitablemente, cuerpos y figuras humanas irisados de erotismo, pero también paisajes; ‘paisajes corporales’, para decirlo con palabras de Maud Westerdahl, que ‘han tomado largos baños de luna, han flotado y nadado de noche en el interminable río de la Vía Láctea, han rodado para pulimentarse, en las vueltas del cielo’.

La obra metálica de Maribel Nazco (La Palma, 1938) fue objeto, en el último tercio del siglo XX, de una importante atención por parte de la crítica, que se debatía, por aquellos años, entre la abstracción y la figuración. Sus metales y tablas matéricas, reseñadas por Gillo Dorfles en su libro *Últimas tendencias del arte de hoy*, la convirtieron en una voz relevante del arte español contemporáneo del momento. En efecto, estas piezas constituyen un capítulo de excepción en el devenir del arte realizado en Canarias, llegando a ser objeto de numerosas exposiciones en diversas galerías y museos: a su participación con el Grupo Nuestro Arte durante la década de los sesenta, se suman diversas exposiciones individuales en el Museo Municipal de Santa Cruz (1969 y 1970), así como en el Ateneo de Madrid (1970). También en distintas galerías de arte: Sala Conca (Tenerife, 1970); Ramón Durán (Madrid, 1974); Aritza (Bilbao, 1974), Sarrió (Barcelona, 1975), Vegueta (Gran Canaria, 1977), Kandinsky (Madrid, 1977), Boticelli (Gran Canaria, 1978), Joan de Serrallonga (Barcelona, 1979), Leyendecker (Tenerife, 1979), entre otros espacios.

Esta exposición se inserta dentro de las revisiones que TEA dedica a artistas pertenecientes a su Colección, y pretende volver sobre una de las trayectorias experimentales de mayor calado en el arte realizado en Canarias. No se trata, sin embargo, de una muestra retrospectiva, pues abarca el período comprendido entre 1969 y 1983, fundamentalmente, momento en el que la artista abandona los duros trabajos con los metales para dedicarse fundamentalmente a la pintura, y muy especialmente a la docencia en la Facultad de Bellas de la ULL. Con todo, *Metales* reúne el mayor número de obras de este período que se hayan exhibido conjuntamente, muchas de ellas no vistas hasta hoy en Canarias o raramente expuestas.

...

Maribel Nazco constructs her metallic *collages* made of copper, aluminium, zinc or steel, subject to complicated processes of erosion and oxidation using salts and acids which burn the surface from the start. The subsequent process of cleaning and polishing leads, nevertheless, to an appearance of delicate nuances, always sensitive to the gradations of light. On occasion, she uses pieces of iron that she has found, recovered from oblivion in some dock or scrap yard, and which in her work acquires a new life thanks to its assembly.

Hers is an eminently constructive and abstract world but one in which the allusion to the human figure appears at every moment, thus achieving a reconciliation between form and the formless, between the figurative and the abstract. The deliberately curved, sinuous and organic contours suggest inevitably human bodies and figures iridescent with eroticism but also landscapes; ‘corporeal landscapes’, to speak with the words of Maud Westerdahl, which ‘have bathed long in the moonlight, have floated and swum in the night in the endless river of the Milky Way, have rolled in order to polish themselves, in the revolutions of the sky’.